

LÚBRICO

domingo, 18 de enero de 2015

El adjetivo *lúbricus*, *lúbrica*, *lúbricum* significa resbaladizo, escurridizo. Tácito el historiador le da ya el valor que actualmente tiene esta palabra: *lúbrico*, lascivo. A partir del primero, se derivan otros significados como *movedizo*, *escurridizo*, *voluble*; y de ahí *falaz*, *engañoso*, *incierto*, *inseguro*. Volvamos para atrás. Es cierto que estamos ante un cultismo muy refinado. Existe en este tema un vocabulario vulgar, sin complejos, que lo expresa a la perfección: *cachondo* y *cachonda* son las palabras que más fielmente recogen en versión vulgar los términos *lúbrico* y *lúbrica*. Y para completar la gama de significado, existe la expresión de *cachondo* o *cachonda* mental para cuando el organismo no sigue al pensamiento.

Vayamos con el cultismo a los diccionarios. Las definiciones que éstos nos dan de *lúbrico* giran en torno a estos sinónimos: *lascivo*, *obsceno*, *incitante a la lujuria*, *lujurioso*, *libidinoso*, *voluptuoso*; *propenso a incurrir en vicios*, en especial el de la lujuria. Adjetivo que se dice de las personas propensas a la lujuria, de sus gestos, de sus actitudes, etc.; de todo aquello que refleja lujuria. Coinciden todos en que procede del latín *lúbricus*, con el significado genérico de "resbaladizo", completado en el bajo latín con el de *propenso al vicio*, *lascivo* (he dicho ya antes que con este valor ya lo empleó Tácito). Me cuesta pensar que la aplicación del adjetivo *lúbrico* a la lujuria, sea independiente del valor que le corresponde dentro del grupo léxico de la lubricación (o *lubrificación*) y los lubricantes. Tratándose de una colección de cultismos, hay que suponer que la relación entre lo *lúbrico* y la lubricación ha tenido que existir siempre. Consigno como curiosidad que el concepto moderno de lubricante y lubricación o *lubrificación* referido a máquinas, es de muy reciente aparición en las enciclopedias, en las que se define como la acción de poner una cosa suave y resbaladiza, en especial las máquinas, impregnándola de sustancias grasas que suaviza el roce de las piezas y evita su recalentamiento. Les dedican un espacio considerable a las técnicas de lubricación y refrigeración (ésta es otra de las funciones de los lubricantes), de suma importancia en la industria moderna. Las enciclopedias más antiguas, por contra, desconocen el valor industrial de este término y recogen en cambio el orgánico, muy probablemente anterior a aquél: término usado especialmente en medicina -vienen a decir-referido a los jugos o sustancias mucosas que recubren los intestinos y algunas paredes internas del cuerpo para defenderlas del contacto de materias irritantes, etc.

No sería extraño pues, visto lo visto, que desde muy antiguo la palabra *lúbrico* referida a la lujuria tuviese la connotación que le corresponde por pertenecer al grupo léxico de la lubricación y los lubricantes; y que al calificar de *lúbrico* lo lujurioso, se estuviese pensando precisamente en la compleja segregación de jugos lubricantes que preceden y acompañan a la actividad sexual y que le aportan al sexo un nivel de calidad y de trato suave de los órganos implicados, como el que aportan los lubricantes al motor y al cambio de marchas, por referirnos tan sólo al coche o a la moto. Vamos, lo que se dice *hacersele a uno la boca agua*. Y la garantía de óptimo uso y óptima conservación.

Mariano Arnal